

EDITORIAL

UNA PROFESION CON FUTURO

En un país como el nuestro en el que se tiende a valorar las operaciones puntuales y los fastos por encima del trabajo diario, la existencia de redes culturales de base suele ampararse en la labor sorda desarrollada por los profesionales que allí trabajan. Las bibliotecas públicas constituyen una parte fundamental de la política cultural de un país y uno de los indicadores de la salud cultural de su población. La afirmación es tan obvia que si realizáramos una encuesta entre diferentes sectores de la población, nos costaría encontrar alguna opinión en sentido contrario.

Así pues, en este **Métodos de Información** correspondiente al mes de noviembre intentaremos aportar un poco de luz sobre la situación de las bibliotecas públicas en la Comunidad Valenciana, o, lo que es lo mismo, intentaremos averiguar porqué un sector sobre cuya importancia hay una unanimidad absoluta no acaba de ocupar el lugar que le corresponde.

En esta tarea de revalorizar el papel de las bibliotecas públicas estamos involucrados todos los profesionales de la información desde los archiveros hasta los *magos* de las redes internacionales de la información, por el simple motivo de que no es posible construir una casa si no contamos con unos buenos cimientos. El hecho de que los profesionales que desarrollan su actividad vean recompensados sus esfuerzos y salgan de la penuria laboral y profesional a la que algunos de ellos -obviamente hay excepciones- se ven abocados diariamente, es una labor en la que todos tendremos que arrimar el hombro.

Estamos además, en un momento en el que la aportación de las nuevas tecnologías nos va a permitir un salto cualitativo en nuestra profesión. Somos, como señala Felip Pastor en su artículo, el futuro de esta sociedad en tanto se produzca el proceso de transformación para pasar de especialistas elaboradores de perfectas fichas catalográficas a especialistas de la información capaces de poner un poco de orden y sentido a la ya cercana biblioteca virtual.

De las decisiones y líneas de trabajo que tomemos en la actualidad dependerá, sin duda, el futuro de nuestra profesión.

Realizado el salto conceptual de pasar del documento como elemento de trabajo al concepto de información independiente del soporte, a todos nos espera la ingente labor de competir con otros gremios profesionales -periodistas, informáticos, etc- en la prestación de los nuevos servicios informativos que demandará el siglo XXI.

En este nuevo panorama, las bibliotecas públicas continuarán existiendo como soporte real del ideal ilustrado de que la cultura debe de estar al alcance de todo el mundo como elemento fundamental de la libertad de un pueblo. Lo que cambian son los métodos de trabajo y para ello tendremos que resolver con anterioridad las estrecheces humanas y materiales en las que se mueven en la actualidad. Para aportar nuestro grano de arena al asunto hemos elaborado este número de **MEI**. Esperamos con ello volver a poner sobre el tapete el papel y funciones de las bibliotecas públicas, produciendo un diálogo y una polémica beneficiosa para todos los implicados.

